

Raquel Sanmiguel Ardila

**Expresando lo inexpresable: rompiendo las barreras
de la linealidad desde Édouard Glissant**

J. Michael Dash: *Édouard Glissant*.

Cambridge U P, 1995. 202 pp.

Raquel Sanmiguel Ardila. Docente Asistente, Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe, San Andrés Isla, Colombia.

Candidata a PhD en Estudios Culturales, Programa “Estudios Latinoamericanos y del Caribe”, SUNY at Albany, Nueva York.

Ha publicado, entre otros, “The current linguistic situation of San Andres Island as viewed from an educational and cultural perspective”. (En: Annette Insanally (ed.) *Regional Footprints, The Travels and Travails of Early Caribbean Migrants*, LAAC, UWI, UNESCO, 2006).

Correo electrónico: rsanmiguela@unal.edu.co

J. MICHAEL DASH, estudioso de la literatura francófona, ofrece una lectura analítica e integral de la obra de Édouard Glissant escrita hasta 1993. Sus análisis, a la vez complejos y refrescantes, logran una justa evaluación ya que permiten comprenderlo en la particularidad del contexto Caribe en el cual se inscriben sus novelas, poesías, ensayos, y a través de éstos, sus construcciones teóricas. Para ello, se apoya tanto en el estudio detallado de sus obras, en escritos previos sobre el autor, y en el mismo Édouard Glissant, quien le acompaña en este esfuerzo.

El libro, sencillamente titulado *Édouard Glissant*, escrito en inglés, comienza por presentar una síntesis cronológica de la vida del autor, la cual permite dar una mirada rápida a sus publicaciones, a su recorrido profesional, y a algunos eventos literarios relacionados con su trayectoria, que sirven de antesala al capítulo introductorio del texto. En éste, Dash hace una breve relación sobre quién ha sido Glissant para el mundo de las letras y cómo se le ha percibido, resaltando su importancia como uno de los escritores y teóricos más grandes de las Antillas francesas, quien se pregunta esencialmente por los procesos identitarios del Caribe en el contexto de las Américas (3).

Michael Dash dialoga, a lo largo del libro, con los análisis que otros estudiosos realizaron previamente sobre la obra de Glissant, en particular aquellos ofrecidos desde la perspectiva de los estudios literarios, revelando, entre otras, la dificultad de abordarlo desde los cánones de la literatura occidental, en que se corre el riesgo de simplemente incluirlo como escritor dentro de la literatura de autores negros franceses (2); o de ofrecer análisis lineales de su obra como si evolucionara hacia un proyecto de trabajo finito o particular (20). Para los estudiosos del Caribe, la construcción teórica de Glissant ofrece un marco endógeno de análisis que permite precisamente indagar en la diversidad de una región que escapa a parámetros de análisis preconcebidos, lineales, y externos, y refleja la complejidad de las “experiencias vividas” (11) desde el interior de quienes las han vivido.

El capítulo uno del texto se propone contextualizar la obra de Glissant, para lo cual se identifican elementos que dan forma a su pensamiento, que es dinámico y se resiste a inscribirse en posiciones políticas radicales tales como el anticolonialismo, y el discurso de la Negritud con sus descripciones duales amo-esclavo (11). Entre esos elementos se encuentran su contacto con los escritores tan variados que le influenciaron tales como William Faulkner, Saint-John Perse, y Victor Segalen; su encuentro con la noción elitista de cultura y lengua francesa en la escuela; sus percepciones sobre Martinica, su país natal, donde para el autor confluyen un “país real” y un “país soñado”, lamentando los efectos en sus habitantes al hacerse departamento de ultramar de Francia; y su contacto con un mundo multilingüe y plural

al trabajar para la Unesco, o al ser nombrado profesor distinguido de la Universidad de Louisiana, entre otros.

Los análisis de Michael Dash sobre la obra y el pensamiento de Édouard Glissant sugieren que el autor busca expresar, a través de sus novelas, personajes y expresiones poéticas, procesos internos de identidad y de consciencia colectiva que se van entretejiendo y modificando en forma tan enigmática como sólo los elementos de la naturaleza, que no hablan en forma clara o legible (11), le permiten expresarlo. De hecho, Dash indica cómo el autor recurre a metáforas de la naturaleza para expresar lo inexpresable, para poner en palabras realidades irreducibles. Abundan los árboles, las raíces, el mar, las rocas, la arena, el agua, el viento..., y descripciones alusivas a la naturaleza a través de las cuales el autor pareciera expandir las limitaciones de la lengua, que tanto le preocupan. Las expresiones poéticas de Glissant, como lo indica Dash, no son poemas o gritos de protesta como pueden serlo en otros escritores o expresiones literarias (37). Son exploraciones hacia el interior, hacia los procesos inconscientes. El capítulo dos del libro hace referencia a este aspecto de las obras de Glissant. No obstante, Dash no parece subrayar que la poética en el autor es más un proceso de creación continua que poesía en el sentido literario que la palabra *poetics* podría evocar. Extractos de las obras de Glissant, citados en su idioma original, el francés, con su correspondiente traducción al inglés, ilustran las construcciones poéticas en que la naturaleza es protagonista, y en las que el autor va más allá de las reflexiones negativas sobre los efectos del colonialismo o de, por ejemplo, el descubrimiento del nuevo mundo. Su “poética” refleja movimiento y transformación, otra manera de narrar la historia (52). Algunos apartes o frases de las traducciones al inglés de la obra original en francés, parecen no coincidir con su sentido original: otro aspecto de la limitación de la lengua, que en cierta manera evoca las construcciones teóricas del mismo Glissant sobre la oralidad del *créole*, y el significado que ésta pierde al escribirse.

El libro realiza análisis puntuales de los personajes principales, las historias y las metáforas de la naturaleza empleadas a lo largo de las novelas de Édouard Glissant, en las que los conceptos de tiempo y espacio no corresponden a concepciones tradicionales o lineales: son más bien simbólicos. Dos ejemplos de los muchos mencionados por Dash a este respecto, en el capítulo tres del libro, pueden ilustrar estos aspectos. El río *Lezarde*, en la obra que lleva su nombre, por ejemplo, es un espacio que representa una mirada interna hacia el continuo de la experiencia Caribe, el recorrido que hacen sus protagonistas al pasar de un estado de desconocimiento a uno de consciencia que duele, como duele constatar que las aguas de un río se sequen (62). Por su lado, el viento (en *Le quatrième siècle*) se equipara al pasado, ya que se encuentra en el presente, así no se le recuerde, está por todos lados y

evoca, al contacto con huellas en la piel, trazas del pasado (82); y para el “país real” de los esclavos de la plantación en Martinica, el mar, la costa, la tierra trabajada, el negro, significan, cada uno de ellos, un siglo (81). Los análisis de Michael Dash señalan cómo los personajes de las novelas se entrelazan entre sí, y se relacionan con las expresiones poéticas de obras anteriores, dando la sensación de articulación a la intención de Glissant de identificar esos procesos inconscientes colectivos que subyacen a la identidad Caribe.

Michael Dash dedica el capítulo cuarto del libro a indagar sobre la búsqueda de Glissant del “país real” que se ha perdido en Martinica, entre aquel “país legal” en manos de Francia, y el “país soñado” de la África perdida (92). Los análisis hacen énfasis en personajes y obras que superponen la construcción de una conciencia colectiva a la tendencia individualista del mundo occidental que el autor rechaza. En este marco, surgen sus construcciones teóricas sobre las culturas híbridas, la *Rélation* (traducida en inglés como *cross-cultural relating*), y el *métissage* (traducido al inglés como *creolising forces*) que en Glissant sugieren una relación dinámica, nunca estática, casi caótica, en la que no se niega ni al yo ni al “otro” (97). Michael Dash revela tras la obra de teatro *Monsieur Toussaint*, por ejemplo, un viaje surreal a la mente del héroe de la guerra de independencia haitiana (102) en que se develan las mayores preocupaciones de Glissant: la seducción de lo universal, los destinos individuales contra los colectivos, la fuerza de la corriente contra el aislamiento instintivo, y las relaciones complejas que dan forma a la historia de las Américas (105). Igualmente, en su única obra de poemas, *Boises*, así como en su tercera novela *Malemort*, Glissant refleja su inconformidad con el destino de Martinica. En la primera, abundan las imágenes del paisaje que en forma directa expresan la pérdida de la cultura y la alienación del martiniqueño, quien ha olvidado su pasado, su folclor, su lengua, y su conciencia colectiva. En la segunda, el autor plasma en forma desorientadora y violenta su pesimismo sobre la transformación socioeconómica de Martinica, al punto, indica Dash, que la obra (*Malemort*) creó inicialmente un cierto rechazo entre sus lectores y críticos (117), hasta que fue decodificada años después.

Las expresiones literarias de la obra de Glissant contienen la base para la construcción más explícita de una teoría del Caribe, que para el autor se expresa como *Antillanité*. El capítulo cinco del libro de Michael Dash presenta la obra *La case du commandeur* como ilustración del cimarronaje y del viaje en la memoria olvidada del pasado en que la tradición oral, el narrador, el cimarrón como *négateur* (negador) y la voz interna cobran relevancia en la construcción de una conciencia colectiva. La colección de ensayos de *El discurso antillano* (*Le discours antillais*) retoma estos aspectos a partir de un sentido de unidad vivido por siglos en forma

callada, y la expresión generalizada del autor hacia la conformación de sociedades híbridas. En busca de una identidad Caribe en las Américas, Glissant subraya como fuerzas constitutivas de la región la plantación, la experiencia del cimarronaje, el multilingüismo y la creolización (149), y reivindica el derecho a la *opacité* (singularidad) de las historias, sus culturas y sus lenguas contra la universalización de una sola historia.

No obstante, indica Dash en el capítulo final del libro, el riesgo de caer en la construcción de discursos generalizantes lleva a Glissant a explorar modelos de desorden o de caos (155). La teoría de la *Antillanité* no se elabora a fondo; con todo, Michael Dash presenta la colección de ensayos contenidos en su obra *Poétique de la relation*, como aquella en la cual Glissant explora la manera de evitar las teorías universalizantes. La noción de identidad rizoma, por ejemplo, encierra la idea de una relación horizontal, múltiple e infinita, en cierta forma basada en su obra *Mahogany*.

Múltiples son los temas que están siempre presentes en las obras de Glissant y que Michael Dash revela en forma breve y provocativa, como expresara anteriormente. Uno de ellos es el de la lengua, que es transversal a las obras de Glissant, y que podría abordarse desde diversos ángulos y en forma profunda. La existencia de una voz interna, y el papel de la lengua que el psicoanálisis retoma; la disquisición entre la lengua oral y la lengua escrita en el contexto Caribe del *créole*, *kriol*, *kreyòl*...; la diferencia entre lengua (*langue*) y lenguaje (*langage*) difícilmente traducible al inglés (113), donde no existen dos palabras que realmente expresen esta diferencia, como se palpa en las traducciones que Michael Dash aventura en su estudio. En efecto, el tema de la traducción de la obra de Glissant es uno que se relaciona, como dije, con las preocupaciones del mismo autor hacia la palabra escrita que congela en el tiempo y resta significado al quitarle el movimiento y el sonido que el autor busca tras su construcción “poética” y su elección de imágenes de la naturaleza, ésta última en continuo movimiento y cambio. El uso de algunos términos en inglés que ofrece Dash a través del libro, dados en correspondencia a los originarios en francés, no siempre parece adecuado, pues evoca acepciones diversas que corren el riesgo de descontextualizar o de ofrecer otros significados. En particular, quisiera subrayar, en el contexto del tema de lengua e identidad, el uso de *idiom* por *langage*; el uso de *cross-cultural* por *Rélation*; y el uso alternado de *creolising forces* por *métissage*, con las acepciones que Glissant da a este último, que posteriormente tornará en *creolización* en lo que toca a la dimensión accidental e imprevisible del encuentro de culturas abierto del Caribe, como menciona Dash (181). La palabra escrita paraliza, sugiere Glissant (150); y, cuando además se transfiere a otro código lingüístico, se corre el riesgo de restar o agregar significados, ya

que las lenguas reflejan en sus estructuras palabras y fórmulas lingüísticas, sistemas de pensamiento.

El estudio que Michael Dash avanza sobre Édouard Glissant en este libro se hace muy relevante para comprender mejor tanto la elaboración teórica, como la producción literaria del autor, las cuales van de la mano. Para los estudios del Caribe, es una obra esclarecedora y provocativa a la vez por cuanto toca la mayoría de las temáticas fundamentales del autor en lo que se refiere a sus construcciones teóricas, tejiéndolas con las imágenes literarias que las sustentan y que, en todo caso, producen cierta dificultad ante su lectura. La obra de Édouard Glissant no se detiene en 1993. Desde entonces hasta su muerte en el 2011, el autor publicó nuevas obras cuyos análisis se constituyen en un nuevo referente para entrar a dialogar con los presentados por Dash en este valioso estudio.